











































Aunque hay un crecimiento en el número y la superficie aportada para tierras de conservación, se observa una desarticulación en su planificación con otros instrumentos como los planes de ordenamiento ecológico territorial, controlado por los gobiernos estatales y municipales. El establecimiento de ADVC no está ligado siempre a mecanismos de planificación territorial que fortalezcan la conectividad del paisaje, sino que su establecimiento mayormente es arbitrario y oportunista, y se determina por las solicitudes voluntarias de los propietarios. Esto es relevante, pues los ecosistemas bien conectados son importantes para mantener procesos ecológicos y evolutivos (Maxwell *et al.*, 2020). Aunque ha habido esfuerzos para generar intercambios de conocimientos entre entes propietarios, los esfuerzos aún siguen siendo aislados. Los contextos son diferentes y, por ello, consolidar redes conformadas por nodos regionales puede ser una herramienta que favorezcan la conectividad del paisaje y el establecimiento de redes gestoras estratégicas. Ejemplos son las redes nacionales en diversos países de Latinoamérica y la Red Latinoamericana de Reservas Privadas, de la que México no forma parte. El tejido de redes de reservas voluntarias puede ser útil para el fortalecimiento de las estrategias de manejo, intercambio de experiencia, así como la definición de mecanismos conjuntos para fortalecer la conectividad, el financiamiento y el cumplimiento de objetivos. La conformación de redes puede ser útil para atender lo apuntado por Bingham *et al.*, (2021, p. 4), “una nueva información sobre el alcance de las reservas de protección privada que se acompaña de datos sobre la calidad de su gobernanza y gestión podría ayudar a resolver una comprensión actualmente irregular de la eficacia de las áreas protegidas, y sus diferentes tipos de gobernanza, a nivel mundial”.

Desde 1950 se crearon APP en Venezuela y Costa Rica (Chacón, 2008). En los últimos años se han formalizado algunas estrategias y reglamentos en Brasil, Costa Rica, Argentina y Chile (Roman y Nahuelhual, 2009). Chacón (2008) considera que una dificultad común que enfrenta la conservación voluntaria es que las políticas de Estado no le han dado la relevancia requerida. Estas áreas quedan supeditadas a la voluntad de actores gubernamentales para impulsar la iniciativa. Incluso se insiste en administrarlas con una visión de manejo gubernamental “desde arriba”, aun cuando las cosmovisiones de las comunidades de esas áreas sean diferentes (Elizondo y López, 2009).

La compra de tierras por parte de organizaciones no gubernamentales para actividades de conservación es una práctica que se ha documentado en varios países, como Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y México, entre otros (ARNPG *et al.*, 2003; Chacón, 2008). Es un tema que debe analizarse de manera minuciosa, en cuanto a sus impactos ambientales y sociales, pues en algunos casos los dueños de esas tierras son despojados de su control, que terminan siendo empleados de iniciativas privadas (Silveira-Junior *et al.*, 2021).

La preocupación por la preservación de la naturaleza ha puesto en las agendas de los gobiernos el tema ambiental como un aspecto aislado de las políticas de desarrollo económicas y sociales. Si bien la estrategia de conservación mediante ADVC ha tenido avances en la aceptación de entes propietarios privados y comunitarios, un aumento en la superficie conservada y experiencia adquirida en todos los actores involucrados se carece de una estrategia de evaluación de















- Peña-Azcona, I. (2015). Percepción socio ambiental de las áreas destinadas voluntariamente para la conservación en el Istmo Oaxaqueño [Tesis de maestría]. El Colegio de la Frontera Sur, México.
- Raymond *et al.* (2022). Inclusive conservation and the Post-2020 Global Biodiversity Framework: Tensions and prospects. *One Earth*, 5 (3), 252-264. <https://doi.org/10.1016/j.oneear.2022.02.008>
- Robson, J. P., & Berkes, F. (2010). Sacred nature and community conserved areas. *Nature and Culture: Rebuilding Lost Connections*, 197–216. <https://doi.org/10.4324/9781849776455>
- Roman, B., & Nahuelhual, L. (2009). Áreas protegidas públicas y privadas en el sur de Chile. Caracterización del perfil de sus visitantes. *Estudios y perspectivas en Turismo*, 18, 490–507.
- Silveira-Junior, W. J., de Souza, C. R., Fernandes Mariano, R., Corrêa Santos Moura, C., Costa Rodrigues, C., Leite Fontes, M. A. (2021). Conservation conflicts and their drivers in different protected area management groups: a case study in Brazil. *Biodiversity and Conservation*, 30, 4297–4315. <https://doi.org/10.1007/s10531-021-02308-2>
- Sowman, M., Rice, W., Arce-Ibarra, A. M., & Peña-Azcona, I. (2021). Meanings and motivation: Communities and conservation. En A. Charles (Edit.), *Communities, conservation and livelihoods* (pp. 4–11). IUCN.
- Stolton, S., Redford, K. H., Dudley, N. (2014). *Áreas bajo protección privada: Mirando al futuro*. IUCN.
- IUCN. (2010). *Indigenous and Community Conserved Areas: A Bold New Frontier for Conservation*. <https://www.iucn.org/content/indigenous-and-community-conserved-areas-bold-new-frontier-conservation>.
- IUCN. (2021). Las “Otras Medidas Efectivas de Conservación Basadas en Áreas” (OMEC) ofrecen una oportunidad clave para la conservación de la biodiversidad. Grupo de Trabajo de la Comisión Mundial de Áreas Protegidas (CMAP) sobre OMEC. <https://www.iucn.org/es/news/america-del-sur/202111/las-otras-medidas-efectivas-de-conservacion-basadas-en-areas-omec-ofrecen-una-oportunidad-clave-para-la-conservacion-de-la-biodiversidad>
- Woodley S., Rao, M., MacKinnon, K., Sandwith, T., & Dudley, N. (2021). Speaking a common language on what should count for protecting 30 per cent by 2030? *Parks*, 27, 2. <https://doi.org/10.2305/IUCN.CH.2021.PARKS-27-2SW.en>
- Zafra-Calvo, N., Geldmann, J. (2020). Protected areas to deliver biodiversity need management effectiveness and equity. *Global Ecology and Conservation*, 22, e01026. <https://doi.org/10.1016/j.gecco.2020.e01026>

